

## AIXA Y LOS LOBOS: HISTORIA DE UNA INMIGRANTE

Ángeles Ramírez

Bernabé López García

Este artículo pretende mostrar cómo se renegocia la posición de una mujer marroquí en su entorno, una vez que ha emigrado. Hemos tomado el caso de Aixa, una fasí de 36 años. Se trata de una mujer que, viene de un ámbito en el cual se le negó cualquier tipo de acceso al poder y se neutralizaron los escasos recursos de los que iba disponiendo y que hubieran facilitado este acceso. La inmigración termina creando las condiciones para una optimización de estos recursos. La posición alcanzada en la emigración es el arma que utiliza para intentar dignificar su lugar delante de su familia y posteriormente, para legitimar su nueva posición, alejada de ella. En algún sentido, ha terminado por reproducir relaciones de las cuales ella era víctima. En un caso, con éxito –si consideramos como éxito la consecución de los fines propuestos-, el de su matrimonio. En otro, sin él, el de la relación con una de sus hermanas.

En diferentes momentos de su trayectoria inmigratoria, Aixa ha utilizado diferentes estrategias para sentirse segura y acceder a la posición que buscaba dentro de su entorno. Estas estrategias son más “marroquíes” en un momento determinado, es decir, se encuadran dentro de los modelos de relaciones sociales comúnmente aceptados, o son más “españolas” o más “inmigrantes”, o lo que es lo mismo, introducen modos de actuar que han sido aportados desde la experiencia migratoria o desde el contacto con la vida en España.

### I. AIXA Y SU FAMILIA

*Me ha sacado mi padre de mi casa, yo y mis hermanas, y yo tenía casi cinco años.* Con esta frase empezó el relato de vida de Aixa. Pertenecía a una familia del campo, y su padre se empleaba en diferentes trabajos a cambio de la comida, para poder mantener a una prole de diez hijos: siete mujeres y tres varones. En

cuanto las chicas tuvieron la edad que se considera suficiente para trabajar, el padre las fue distribuyendo por diferentes casas, para que sirvieran y contribuyeran al exiguo presupuesto familiar. Una vez al mes, el padre pasaba por las casas en las que servían sus hijas<sup>1</sup>, y recogía el salario, que Aixa es incapaz de calcular, porque dice que nunca supo lo que ganaba. Aixa salió de su casa y ya nunca más volvió. Durante más de 25 años ha vivido en casas de otros, en las casas de sus empleadores. La queja de Aixa, durante esta época, viene del maltrato que recibía, en la mayor parte de los casos, de sus empleadores.

Este pequeño relato que Aixa elabora sobre sus orígenes ya nos está diciendo algo sobre la emigración y sobre un tema clave en la inmigración: las relaciones familiares, sobre todo las que se tenderán con la familia de origen. Aixa pertenece a un grupo en el que el hecho de que las mujeres ocupen la posición más baja las obliga a buscar recursos para la familia<sup>2</sup>. El cumplimiento de esta obligación no se traduce en una mayor capacidad para tomar decisiones que afecten a su propia vida –si bien hay que decir que no existe lo de “propio” en las vidas de hombres y mujeres marroquíes de este grupo. Por su posición social y por ser una chica, Aixa debía trabajar. Y trabajando para la familia es el único modo por el que la sociedad le reconoce una posición, un lugar: la *reconoce*. La posición de una mujer en Marruecos está vinculada a una de estas categorías: madre, esposa, hija<sup>3</sup>. No estar en ninguna de ellas es *no estar*.

La diferencia entre hombres y mujeres en el seno familiar aparece como un elemento básico en las relaciones con el padre, que no se preocupó de Aixa y sus hermanas:

*Mi padre nos ha hecho crecer con una cosa: las hermanas no son nada. Las hijas para él como si no existieran. Pero los tres hijos, eran como Dios para él. Él ha hecho estudiar a sus hijos. Ahora tienen carrera, y nosotras nunca cogimos ni un*

---

<sup>1</sup> El trabajo infantil sigue siendo moneda corriente en Marruecos. Ver Belarbi (1991) y Filali Meknassi (1994).

<sup>2</sup> De hecho, la pobreza exacerba la subordinación de género. En grupos que podríamos calificar de muy pobres, como es el de la familia de Aixa, el trabajo exterior femenino se considera habitual, y el modelo de mujer como ama de casa, madre y esposa, es considerado como un ideal difícilmente alcanzable, tan sólo conseguido por grupos a los que se percibe como más favorecidos.

*bolígrafo. Yo no sé leer [...] Y la culpa la tiene mi padre [...] De las chicas, ninguna sabe leer.*

Ya desde esta época, aparece una cuestión central: el miedo al padre. Un miedo que, como todos, tiene más de simbólico, de representación, que de amenaza por algo concreto, aunque, como más abajo analizaremos, no hay que descartar este elemento concreto. Y junto al miedo al padre, o mejor dicho, como consecuencia de ese miedo, aparece desde entonces la idea del expolio por parte de la familia, también como un elemento fundamental en la relación familiar. Pero lo interesante de todo esto es la constatación, por parte de Aixa, de que las cosas no podían haber ocurrido de otra manera.

## II. AIXA Y LA EMIGRACIÓN A ESPAÑA

*Quería irme de Marruecos. Por muchas cosas. Mi familia, cuando tengo dinero, no me dejan en paz. Siempre me dejan hasta blanca [sin nada]. Ni un duro en el bolso. Ni un duro. Si tengo ropa, me quitan hasta ropa. Son mi padre y mis hermanos. Mis hermanas no hacen nada. Mis hermanos y mi padre [...] Me fui de Marruecos porque estaba harta. Estaba harta y sigo harta.*

Así describe Aixa su decisión de emigrar. Sin embargo, es importante la consideración de que las condiciones de su emigración tienen más que ver con las que se presentaban en la escasa emigración argelina o marroquí de mujeres solas hacia Francia en los años 60, que con las que se dan en la actual emigración femenina hacia España. Para Aixa fue fundamental entrar en contacto con Mireia y con Raúl, la familia con la que habría de venirse a España. Corría la primavera de 1986. Aixa había regresado a Fez, donde según ella, su padre la despojó de todo cuanto había traído de Casablanca, la mayor parte regalos de sus antiguos empleadores casablanquies. Aixa cuenta que, ya trabajando con Mireia, el día de cobro siempre estaba su padre en la puerta,

---

<sup>3</sup> Otras categorías pueden existir en determinados casos. Ver Rosander (1991) para el caso de la *hacha* (la

esperándola, como cuando era pequeña: *Siempre me engañaba*, dice Aixa. *Me dijo que iba a comprar vacas para mí.*

El comienzo de su periplo migratorio tiene lugar en dirección a Francia, en el verano de 1987. Mireia le propone ir a Francia con ella y su familia de vacaciones. Sin embargo, Aixa ni siquiera tiene carnet de identidad. La empleadora decide entonces ayudarla con la cuestión de los papeles. Pero el padre de Aixa se niega a firmar el pasaporte de su hija. Dice que sólo firmará a cambio de 80.000 ptas. La empleadora la acompaña al campo, a casa del padre, para intentar convencerle. El padre no cede. Y Aixa termina por decirle a su empleadora que conoce a su padre, y que jamás le firmará el pasaporte si no le da el dinero. Le pide que lo adelante ella, y que Aixa se lo irá pagando. Aixa trabaja ese verano en Francia, para toda la familia de Mireia. Por ello recibió, según ella, mucho dinero. Un dinero, dice, que *con ello puedo sacarme a mí misma adelante*. Ella había decidido ya guardar ese dinero en una cuenta, a sugerencia de sus empleadores, pero:

*Cuando llegué a Marruecos, he visto a toda la familia mal. Mis hermanos, mi padre llora siempre. No tienen ni para comer. Yo cogí todo el dinero. Pero mi padre me ha engañado. Me ha dicho: mira, que hay un terreno que vamos a comprar a medias, pero si tú vas a meter más que nosotros, lo vamos a tener todo a nombre tuyo. Y yo, sí vale. Mireia me dijo que ella no lo haría, pero yo dije, no, que es mi familia y eso.*

Entonces Aixa cogió todo el dinero y se lo dio a su padre. Su padre construyó un primer piso de lo que sería la gran residencia familiar sobre el terreno comprado con los dineros de Aixa, y que supuestamente le pertenecía.

Tiene sentido que nos detengamos en este punto y observemos la relación padre-hija en el momento de la emigración. Antes hablábamos del miedo al padre, un argumento muy utilizado por Aixa, y de un posible contenido de amenaza en este miedo. En relación al pasaporte, vemos que la

---

mujer que ha cumplido con el precepto de la peregrinación a la Meca) y de las mujeres viejas.

falta de respuesta a la presión del padre puede tener consecuencias reales. Aixa necesita su firma para salir del país. Hay que tener en cuenta que esta situación se mantiene hoy en día para las mujeres que quieren salir de Marruecos. Las mujeres necesitan un tutor o *wali* para poder llevar a cabo ciertos trámites fundamentales en la vida social: casarse<sup>4</sup>, trabajar, tener un pasaporte, salir del país. Si la mujer es no casada, necesitará que su hijo, padre o hermano, por este orden, respondan por ella. Desde este punto de vista, se puede hacer una lectura del matrimonio como que, entre otras cosas, supone el relevo de un tutor por otro. Más abajo veremos cómo se produce ello en el caso de Aixa. La cuestión es que, en Marruecos, las mujeres necesitan un tutor, que en realidad es quien responde por ella -que es jurídicamente considerada como un menor, excepto en las cuestiones penales- ante las instituciones.

En este caso, además, el padre de Aixa tiene miedo de que la emigración le haga perder una fuente básica de recursos. Es interesante, además, la naturalidad con la que Aixa termina asumiendo que hay que darle esa suma de dinero para que firme y para que ella pueda salir de Marruecos.

A partir de entonces, Aixa va y viene a Francia, pasando por España, durante dos veranos. Hacia 1988, sin embargo, parecía que iba a romperse este equilibrio. A Mireia la informan de que su contrato en Fez va a acabar y que la trasladan a Madrid. Lo comenta con Aixa. Ésta le dice que si Mireia no la lleva consigo, ha de buscarle una *familia en Francia*. Aixa ya había decidido dejar Marruecos, así que sigue a Mireia hasta España.

### III. AIXA EN MADRID

Es cierto que, si bien Aixa, como otras chicas marroquíes, tuvo que decidir dejar Marruecos, decidir emigrar, su situación fue muy diferente a la del

---

<sup>4</sup> Hay excepciones: después de la reforma del código de la familia y del estatuto personal, la *Mudawana*, que se produjo en 1993, una mujer huérfana de padre puede elegir casarse sin tutor. Ver Ruiz de Almodóvar (1995), Al Ahnaf (1994), Benradi (1995), Blanc y Zeidguy (1994), Mayer (1995).

resto de las inmigrantes. Hay todo un trámite –no sólo burocrático– que Aixa se ahorró, desde el momento en el que Mireia decide traerla con ella a Madrid. A pesar de que la familia para la que Aixa trabajaba no encaja necesariamente con el modelo tradicional de familia empleadora, socialmente la inmigración de Aixa sí se adaptaba a él: seguir a la familia para la que trabajaba. Y aún otra continuidad: Aixa generaba recursos ya en Marruecos. La emigración supone que los sigue generando desde Madrid. Y ésta es una segunda diferencia con la mayoría de las mujeres marroquíes que residen en España.

A Aixa, que seguía soltera, no le hacía falta buscar un trabajo en Madrid de una manera urgente, ni situarse en la posición de inferioridad socio-laboral en la que se coloca un inmigrante a la búsqueda de un primer empleo. En nuestra opinión, ello contribuyó a que, en la reconstrucción de su propia imagen como inmigrante, no tuvieran cabida ciertos elementos negativos. Y esta auto-imagen, exenta de los elementos de humillación que en alguna medida, acompañan a la emigración siempre, no pasa desapercibida para el resto de sus compatriotas afincados en Madrid. Dos cuestiones más, el hecho de que Aixa fuera amiga de de sus empleadores, disfrutando de los recursos de esta situación y el que Mireia ( y por tanto, Aixa) viviera en el barrio marroquí por excelencia<sup>5</sup>, Lavapiés, van a configurar su futuro de inmigrante. Y éste se construye sobre una posición socioeconómica privilegiada respecto al resto de los inmigrantes marroquíes, que desde el barrio, pueden observar de cerca el lugar de Aixa.

Pero la situación de Aixa con respecto a su familia no pareció cambiar mucho –y desde luego, no es percibida como una mejora por parte de Aixa– con la emigración. Si en un principio, el argumento –que tanto padre como hija utilizaban para justificar sus respectivos papeles– era que el dinero de Aixa iba a servir para comprar vacas, más adelante se centraría en la casa que el padre y los hermanos estaban construyendo, y en la que habría lugar para todos. Y también está el miedo. Habla Aixa una y otra vez del miedo a su padre: *Siempre*

*andamos con miedo. Y yo mando, mando y mando. Y él, cuando quiere algo, quiere conseguirlo por la fuerza.* Fuere lo que fuere, el caso es que los recursos de la inmigración en España van a ir a parar donde antes fueron los otros, al bolsillo del padre. Del padre y de los hermanos varones, cuya presencia va aumentando en el relato de vida de Aixa según vamos avanzando.

El padre y los hermanos enseguida advirtieron que la nueva situación de Aixa como inmigrante permitía sacar mucho más partido que la anterior, dado que la correlación de fuerzas –sobre la base del miedo, la culpabilidad y la responsabilidad respecto a la familia– se seguía manteniendo. Uno de los hermanos incluso llegó a pasar dos temporadas en casa de Mireia y Raúl. En estos períodos, ya en 1991, cuando el visado era necesario, Qasem era clandestino y estuvo realizando trabajos temporales en la agricultura, recogiendo aceituna en los alrededores de Madrid. Aixa describe cómo Qasem la perseguía por toda la casa pidiéndole dinero, y cómo finalmente logró hacerse con muy buenas sumas. El hermano amenazaba con contárselo al padre, si Aixa no le daba el dinero. Al preguntarle de qué tenía miedo, Aixa dice que el padre la amenazaba con retirarle el pasaporte. Le decía que iría a la policía y que le diría que *tú saliste sin derecho de mí*<sup>6</sup>. Pero sobre todo, Aixa dice refiriéndose a las razones de su miedo, que es por: *Muchas palabras que no existen, pero que existen en mi cabeza, y de eso tenía yo mucho miedo.*

#### IV. EL MATRIMONIO DE AIXA

---

<sup>5</sup> Un trabajo clave para entender el entramado social y la evolución de este barrio es el artículo de Martínez Veiga (1991).

<sup>6</sup> No es descabellado el temor que Aixa sentía a causa de ello. En Marruecos existen mecanismos legales para ejercer este control sobre las mujeres. Según un responsable del Consulado de Marruecos en Madrid, una mujer marroquí mayor de edad que quiere renovar su pasaporte en el Consulado por residir en España, no necesita la firma de un tutor. Sin embargo, la mayoría de las mujeres no conocen esta diferencia entre Marruecos y el país de inmigración.

En este contexto comienza a plantearse para Aixa la idea del matrimonio. Nuestra hipótesis de trabajo es que éste se presentó como una opción válida porque, entre otras cuestiones, como las afectivas, maternas, etc, había dos necesidades básicas:

1. Necesidad de acabar con el hecho de que todos los recursos de la inmigración que generaba Aixa fueran a parar a manos de la familia y que además esto fuera legítimo. Sólo perteneciendo a otra familia o teniendo una propia empieza a ver Aixa la manera de librarse de lo que ella considera como un saqueo por parte de su propia familia.
2. Necesidad de legitimar su propia emigración y demostrar que ella, Aixa, era una mujer como las demás, capaz de tener una familia.

Respecto a la primera necesidad, es natural en Marruecos que las mujeres, una vez casadas, pasen a formar parte de otra familia<sup>7</sup>, la del marido. Sea la del marido, o sea a la nueva, de procreación, lo cierto es que dejan de pertenecer a la de orientación. Entre las inmigrantes, esto supone que dejan de contribuir al presupuesto familiar<sup>8</sup>. Pero también supone que ahora han de contribuir a otro presupuesto, el de su nueva familia<sup>9</sup>, como veremos más abajo. Lo interesante de todo esto es que la nueva situación de casada de Aixa resta argumentos a la familia de orientación para seguir pidiendo dinero: deslegitima la reclamación. Podría decirse que lo que aquí está haciendo Aixa es recurrir a una estrategia tradicional, que es el matrimonio, porque siente que es la víctima de otra situación también tradicional, que es la relación padres-hijos en el Magreb.

Le quedaba por resolver a Aixa una segunda cuestión: la de su legitimidad en el lugar de origen. Aixa, como otras tantas mujeres inmigrantes “solas”, no había podido evitar, en un entorno en el que se valora el matrimonio

---

<sup>7</sup> Uno de los ritos del matrimonio es el paso de la mujer desde la casa de su padre hasta la casa de la familia del marido. En prácticamente todas las obras sobre el Magreb y, en un marco más amplio, sobre el Mediterráneo, es posible encontrar descripciones de la patrilocalidad, tomando ésta como elemento fundamental en la estructura social (Geertz, 1979; Lacoste-Dujardin, 1993). Especialmente interesantes son los textos de Bourdieu (1991) sobre el Bearn y la Cabilia.

<sup>8</sup> Conocemos una gran cantidad de casos de mujeres inmigrantes que, al casarse, cortan con los envíos de un modo que a veces llega a ser drástico.

<sup>9</sup> Esta cuestión es muy importante. Sabemos de casos de matrimonios de nueva formación en los que uno de los motivos de conflicto es justamente el envío de los dineros y de los bienes a las familias que quedan en origen.



y los hijos como parte de la esencia femenina, ser una “mujer incompleta”. Ella, que en Madrid se había construido una buena posición, no dejaba de ser una mujer sola, suelta, cuando regresaba a su país de origen. Aixa necesitaba, y así lo evaluó ella, un marido. Pero no un marido cualquiera. En el cálculo de Aixa, y frente a sus vecinas y parientes, no era válido cualquier hombre. Siendo que había mil rencillas flotando y cierta animadversión por el éxito conseguido, Aixa debería buscar a un hombre especial. No hubiera bastado cualquier hombre honrado, bueno y con un trabajo, inmigrante o no. Dadas las circunstancias anteriores, las parientes le hubieran encontrado algún defecto. ¿Qué hacer entonces? Aixa no lo dudó. Escogió a un hombre de ese entorno. Un hombre que fuera intocable. Un hombre de la parentela de ese entorno que a ella le cuestionaba en cada vuelta a Marruecos el prestigio conseguido. Un hombre que, además, perteneciera parcialmente a otra mujer, aunque este detalle no fuera central en la elección. Pero antes de que Aixa se casara y una serie de hechos le hicieran ver el lugar que ocupaba en su familia, su padre aún llevó a cabo otro gesto de ejercicio de poder. Exigió una enorme cantidad como *sadaq*<sup>10</sup> del matrimonio de Aixa. Dijo que o le daba un millón marroquí (unas 150.000 ptas.) o Aixa no se casaría nunca. La firma del padre era necesaria para casarse, igual que ahora lo es en las condiciones en las que estaba Aixa, con un padre vivo. Una vez que tuvo el millón, el padre reclamó otro al marido, diciendo que ese era el trato. Aixa dijo que su marido no tenía un duro. Finalmente, los *adules* o notarios le dijeron al padre que no tenía derecho a exigirle todo esto. Aixa cuenta cómo su hermano esperó al padre *en la puerta*<sup>11</sup> para coger el dinero.

*Y yo mirando por la ventana, y me dolía mucho, mucho. Por eso ahora mi hermano ha comprado una casa que, ojo. Todos los pisos que tenemos los ha*

---

<sup>10</sup> *Sadaq* significa literalmente limosna. Aquí se refiere a lo que se conoce como *precio de la novia*. Es una cantidad de dinero, que se estipula de mutuo acuerdo entre las familias de los futuros cónyuges, y sin la cual no es válido el matrimonio. Este dinero es provisto por la familia del novio, que lo entrega a la novia (Ver art. 16-24 del capítulo IV de la *Mudawana*). Muchas veces es una cantidad simbólica, y las más se utiliza para la compra del ajuar.

<sup>11</sup> No deja de ser curioso que este *en la puerta* aparezca en todos los relatos de Aixa. Siempre que estuvo trabajando y le tocaba cobrar, o cuando sentía que le iban a quitar lo suyo, aparece esta frase.

*vendido. Se ha comprado un piso para él y otro para alquiler. Y cuando yo fui, le dije: os voy a denunciar a todos, a los tres*

La muerte del padre hizo descubrir a Aixa que ninguno de los bienes que se habían ido comprando desde el principio de su emigración estaba a su nombre. El padre había ido comprando cosas, eso sí, pero siempre las registró a nombre de los hermanos varones de Aixa<sup>12</sup>: las vacas, el terreno y la casa que estaban construyendo. Un abogado le aconsejó que no se preocupara más, y que lo dejara todo. Ella no tenía ningún papel que demostrara que el dinero con el que se compraron las cosas era suyo. Sin embargo, ningún hermano quiso hacerse cargo del entierro del padre. Un entierro en Marruecos suponía un gasto considerable: hay que recibir a gente y darles de comer. Fue Aixa quien corrió con los gastos del entierro. Y después de todo,

*Da igual. Y sigo con mi carrera, con mis fuerzas, y he comprado un piso en Marruecos para mí sola, en Fez, y sigo trabajando, y ahorrando un poco y eso [...] y ahora he comprado un piso más grande. Pero mis hermanos no quieren... no quieren... siguen... quieren el dinero mío. Como mis hijas visten bien, quieren todo lo de mis hijas para sus hijos, ay, ¿por qué tus hijas tienen esto? ¿por qué tus hijas tienen esto? No les doy dinero ahora. Pero llevo ropa, zapatos [...] pero ya he cortado con ellos. Me pidieron prestado [...] ¿de dónde voy a sacar tanto dinero? Y han cortado conmigo. Pues yo también. No quiero saber nada de nada de vosotros*

Reconoce que ha perdido todo lo que tenía, por sus hermanos, y que podría vivir muy bien, pero que todo lo perdió. Dice que la gente de Marruecos, cuando ve que uno trabaja fuera del país, piensa que el dinero le llueve.

## V. AIXA Y SU NUEVA FAMILIA

---

<sup>12</sup> Conocemos otros casos similares. Se favorece al hijo varón porque sea él quien se haga cargo de la familia. Se tiene el convencimiento de que la hija será siempre una extraña en su propia familia.

Mohamed, el marido de Aixa, era un hombre no muy difícilmente manejable. En un sentido, pudo haber sucumbido a lo que ella significaba en ese entorno. Para él también supuso una mejora objetiva en sus condiciones de vida. También Mohamed pasó a formar parte de ese grupo privilegiado de inmigrantes de los que hablábamos al principio, un grupo *–rara avis–* que no ha de preocuparse por los *papeles*. Aixa hizo de Mohamed un inmigrante. Fue ella quien le hizo venir de Marruecos y quien logró su regularización acogiéndose a la reagrupación familiar, siendo uno de los pocos casos *–que probablemente sean cada vez más abundantes–* en los que la regularización la ha llevado a cabo la esposa. Esta situación definió las relaciones de fuerza entre Aixa y su marido desde el principio. Ella lleva las riendas de la relación, y de sus vidas.

Admite Aixa tener problemas con la familia del marido. Con ella vuelven a reproducirse los problemas de intento de apropiación de los recursos. Pero aquí el conflicto parece resolverse a favor de Aixa: puesto que Mohamed, por las razones que más abajo se dan, no está siendo un *hombre*, ella está exenta de ser *nuera*, y éste es la esencia del argumento para negar los recursos de la inmigración a su suegra.

Ella dice que los problemas vienen por *lo mismo de siempre*. La familia del marido es buena familia, aclara, *pero tienen una cosa*, que Aixa explica con un ejemplo: cuando vuelve a Marruecos, la familia de Mohamed le demanda diferentes objetos que lleva consigo, amparándose en el parentesco. Y ella dice:

*No es de tu hermano, lo he traído yo de mi trabajo, y además, tu hermano no tiene derecho. Cuando hablo yo, tu hermano se calla*

Con esto Aixa no sólo está reclamando el producto de su trabajo para ella y sus hijas, sino que está quebrando el espíritu de la familia marroquí, imponiéndose por encima de las mujeres de la familia del marido, que son la cuñada y la suegra. Y aún más grave: desautoriza a su marido.

Se queja de que le han robado muchas cosas. Cuando Aixa compró su primer piso, lo alquiló a una cuñada, que se negó a abandonarlo cuando tuvo que hacerlo. Aixa no dudó en denunciarla y llevarla a los tribunales. Del segundo piso se queja de que le robaron todo. Que le han ido robando poco a

poco las cosas. Le exigen continuamente regalos que “se dan por hecho”: el cartón de tabaco, algo de dinero.

Es el marido quien le pide que compre cosas para su familia. Él apenas gana 30.000 ptas en Madrid, y para ella es evidente que, puesto que no gana y que la responsabilidad de los pagos de los pisos es enteramente suya, suya es también la facultad de decidir cómo y cuándo se gasta el dinero. De esta manera, también decide otras cuestiones que no están tan directamente relacionadas con el dinero, pero que afectan a toda la familia: el momento de llevar a las hijas a Marruecos o temas de educación y alimentación de la familia. Aixa es frugal con determinadas cosas: nada de gastos extravagantes que tengan como fin impresionar a la familia o dar lujos. El marido asume esto, y así ha de asumirlo también la familia del marido.

Aixa no confía en que el marido mantenga, durante las vacaciones en que él se queda en Marruecos con las niñas y ella en Madrid, la sobriedad pecuniaria ante la presión de la madre y hermanas. Ella le deja una suma que estima suficiente para el mantenimiento de los tres –padre e hijas- durante las vacaciones. Por ello, y esto es una cuestión importante, le avisa de que, al final del verano, le pedirá cuentas de los gastos. Ello es muy criticado por la madre del marido, que asiste a estas conversaciones (de hecho, probablemente el fin de estas conversaciones sea dar un toque de atención a la familia del marido) La suegra le critica que no considere que todo lo que tiene le pertenece también, y sobre todo, al marido, y por tanto, a la familia de orientación del marido. Entonces Aixa le dice: *¿quieres que te haga cuentas, suegra? ¿Quieres que te haga cuentas y te diga que está haciendo tu hijo en España? Si quieres, te digo.* A su marido, Aixa le dice que si gasta en su familia, ella lo va a saber, y no le perdonará. Que ella está fuera de su país, que no sabe dónde está su casa, si en España o en Marruecos, y que cada sueldo es un esfuerzo que ella ha de hacer. Esto es, una vez más, una afirmación de que es ella quien tiene el dinero y quien manda.

Compara su caso con el caso de un hermano de su marido, que está en Francia. Él envía dinero para su mujer, que está en Marruecos y que –dice Aixa- no trabaja, está en casa.

*Él lleva todas las cuentas. Entra a una casa, deja 20, entra a otra casa, deja 30. Ella no puede controlar. Como él trabaja y gana, tiene todo en su bolsillo. Ellos, cuando hablan, dicen, mira, Fuad hace esto, Fuad hace lo otro. Bueno, él (Mohamed, su marido) está muy tranquilo y muy relajado en su casa. Yo, a las 7 de la mañana me largo, y él sigue en la cama. Tú fíjate qué mujer quiere a este hombre. Y dicen, no, pero... y yo digo, nada, es así la vida. Y si no, pregúntale a él.*

Todo esto no es sino la reproducción de una mentalidad tradicional: asociar el poder de los hombres con el poder del dinero. Cuando ella estaba en Marruecos, a pesar de que ganaba su dinero, no era libre, porque no era su dinero, sino el de su padre. Para Aixa es totalmente lógico que su cuñada, la mujer de Fuad, no tenga poder sobre lo que hace su marido con el dinero. Y es igual de natural que Mohamed no pueda disponer del que ella gana, dado que él apenas contribuye al presupuesto familiar.

En otro orden de cosas, se queja de que no es mínimamente agasajada cuando va a Marruecos. Ella espera que la reciban como lo que piensa que es: como una persona un poco diferente a las demás. Esta diferencia es debida a su éxito como inmigrante, que se refleja, entre otras cosas, en la posesión de dos pisos, uno en origen y otro en destino.

#### *AIXA EN LA INMIGRACIÓN. CONCLUSIONES*

Si hubiera que resumir la experiencia de Aixa en la inmigración, diríamos que lo más llamativo es que se ha desmarcado de la manera de vivir de la mayor parte de sus compatriotas. En esto ha adoptado una estrategia de largo plazo, que le va a permitir optimizar, social y económicamente, los recursos de la inmigración. Critica duramente lo que nosotros llamaríamos

comportamientos típicamente inmigrantes, que consiste en que los inmigrantes utilizan el dinero para demostrar en el país de origen que se ha tenido éxito, haciendo ostentación del gasto en vacaciones. Ello supone que en el país de inmigración, donde se reside once meses al año, se mantiene un bajísimo nivel de consumo.

Aixa evalúa como positiva inmigración, pero todo lo que juzga como positivo: tener independencia y dinero, es lo que piensa que a la vez le ha hecho perder todo cuanto tenía, que era su familia. Sus hermanas, apenas presentes en los relatos, aparecen sólo al final, en dos situaciones diferentes. A la primera de las hermanas, Suad, Aixà le consiguió un visado para que pudiera venir a trabajar a España. Sin embargo, las condiciones no favorecían a la que sería una nueva inmigrante. Aixà quiso hacer uso de su situación para proveerse de ayuda doméstica. Suad se negó entonces a venir. Aixà no pudo reproducir con su hermana las mismas relaciones de poder de las que había sido víctima. Su última decepción viene por parte de otra hermana, Meriem, con la que tenía mucha relación. Meriem y su marido le pidieron un préstamo para comprar una casa. Aixà, que estaba pagando un piso en Madrid y un crédito en Marruecos, no pudo dárselo. Así que el marido de la hermana le pidió que le diera la casa en hipoteca para poder pedir un crédito al banco. Aixà reaccionó. Lo dio todo por perdido, y se dio cuenta que con Meriem, acababa de romperse el último lazo familiar. Lo explica así:

*Me pidió mi casa. Mi casa, nunca. Eso que no lo sueñe nadie. Y desde entonces, lleva un año sin hablarme.*

*Por eso te digo, la gente mira sólo por el dinero. Lo que me ha pasado a mí: años, años y años, pagando por el dinero, pagando por el miedo, por muchas cosas, y me quitan hasta la vida, me han quitado todo lo que tenía, y siguen, y siguen, quieren seguir, ¿sabes? Quieren seguir, pero como yo les he parado a todos... les he dicho, oye, aquí paraos todos. No tengo. Si no trabajo, no cobro. No como antes (en casa de Mireia). Pero ellos no se meten eso en la cabeza. Tú dime qué hermanos de estos tienes, qué familia es. Y llevas lo que llevas. Vas como una*

*mula. Coche arriba y abajo [...] Mi familia no voy a recuperarla. Mi familia no es mi familia. Es dinero [...]. En Marruecos es así. Si te quieren, te quieren por dinero. Por Mireia y Raúl (los antiguos empleadores) no me importa. Hago más y no me importa. Es mi casa y mi familia.*

La trayectoria vital de Aixa puede interpretarse en la línea del proceso de individuación que está teniendo lugar en Marruecos, y que así lo interpretan diversos autores (Bourqia, El Harras y Bensaid, op. cit.; Bennani-Schraïbi, 1994). Preferimos, sin embargo, una explicación más reducida, a riesgo de caer en un esencialismo poco operativo. La cuestión es que la inmigración radicaliza una serie de situaciones. La dependencia que en origen tienen las mujeres respecto a la familia de orientación cobra otro significado. En un primer momento, sin embargo, nada parece cambiar, y esta dependencia tiene en sí misma las condiciones para su reproducción. Por ello, el hecho de que los recursos de la trabajadora sean entregados íntegramente a su padre, elimina cualquier uso que tenga como fin romper con esa dependencia. Además, Aixa piensa que el cambio de posición dentro de su familia sólo será posible si desempeña su papel “tradicional” con toda la perfección que le permite su nueva situación: si siempre se ocupó de proveer de recursos a su familia, como inmigrante lo había de hacer también. Pero la continuidad en el desempeño de este papel actuará en contra paradójicamente de esa continuidad, al cambiar las condiciones. Hasta ese momento, la constancia como *bread winner* había precarizado aún más su situación. Para los miembros varones de su familia, que es a los que Aixa adjudica el papel de depredadores con respecto a ella, el hecho de seguir recibiendo dinero les confirma las relaciones de dependencia e inferioridad de la hermana pequeña. Todo ello va creando lo que podríamos llamar un contexto de ruptura, que viene marcado por varios hechos.

En primer lugar, Aixa advierte poco a poco que el hecho de contribuir largamente al presupuesto familiar no cambia las relaciones con su familia ni le da capacidad de decidir y ni tan siquiera es reconocida como propietaria de los bienes que con su dinero se compran. En segundo lugar, las amenazas

paternas para conseguir dinero (amenaza de no firmar un pasaporte, un matrimonio o un contrato) esgrimidas ante un menor jurídico dejan de tener valor, ya que en el país de inmigración las mujeres no necesitan un tutor. En tercer lugar, Aixa, en cuanto inmigrante, no recibe a cambio de su contribución económica la protección y ayuda, siquiera simbólicas, que tendría normalmente a cambio del acatamiento de que el proceso de toma de decisiones tenga lugar fuera de su alcance. En cuarto lugar, y a la inversa, el conflicto con la familia en caso de desacuerdo ya no la deja en la situación marginal y de desprotección en la que se quedaría en Marruecos en el mismo caso. Y aún así, la familia tiene un enorme poder, que va más allá de lo real. Hemos visto cómo la “amenaza” que pesa sobre la mujer inmigrante en caso de conflicto familiar es que no se lleve a cabo la legitimación de su transgresión. Dicho de otra manera, si ella rompe las reglas del juego y no se ocupa de su familia durante la inmigración, puede resultar que la familia cree una imagen de la inmigrante hacia el exterior como un ser marginal y desnaturalizado. Pero esta cuestión, en caso extremos, y a ello nos referíamos más arriba cuando hablábamos de “radicalización”, puede dejar de tener importancia.

Si durante la inmigración la desigualdad de género se reconstruye sobre bases diferentes, la inmigrante resulta dotada, sin embargo, de nuevas armas (materiales y simbólicas) que le permiten enriquecer los recursos de los que tradicionalmente dispone en el país de origen para ir negociando su posición. Hemos dicho enriquecer, y no renovar, ya que lo más significativo es que no por ser inmigrante, la mujer marroquí renuncia a proveerse de los elementos o estrategias “tradicionales”. De cualquier manera, lo interesante es que en la inmigración es concebible la ruptura con la familia como posibilidad ante una situación que ya no es controlada. Y esto es muy importante en este caso. Desde el momento en el que la construcción del *ser mujer* en Marruecos incorpora la noción de pertenecer a una familia y cumplir con un papel muy concreto, la introducción de la ruptura supone un cambio fundamental.



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- FILALI MEKNASSI, Rachid (1994) *Femmes et travail*. Casablanca: Le Fennec.
- AL AHNAF, Mustapha (1994). "Maroc. Le code du statut personnel", *Monde arabe. Maghreb-Machrek*, 145, (juil-sep.):3-17
- BELARBI, Aïcha (1991) *Situation de la petite fille au Maroc*. Casablanca: AMS UNICEF
- BENNANI-CHRAÏBI, Mounia (1994). *Soumis et rebelles les jeunes au Maroc*. París: CNRS Éditions.
- BENRADI, Malika (1995) "Ce que comprend la femme rurale de quelques dispositions du Code du statut personnel" en Hajjarabi et Al., *Femmes Rurales*. Casablanca: Le Fennec, pp 127-143.
- BLANC, François-Paul y ZEIDGUY, Rabha (Eds) (1994) *Moudawana. Code de Statut Personnel et des Sucessions*. (S.D.): Textes et documents juridiques. Sochepress Université
- BOURDIEU, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- EVERS ROSANDER, Eva (1991) *Women in a borderland. Managing Muslim Identity where Morocco meets Spain*. Estocolmo: Department of Social Anthropology. Stockholm University.
- GEERTZ, Hildred (1979) "The meaning of family ties", en Geertz, C., Geertz, H., y Rosen, L., *Meaning and Order in Moroccan Society. Three Essays in Cultural Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 315-379.
- LACOSTE-DUJARDIN, Camille (1993) *Las madres contra las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1991). "Organización y percepción del espacio", en Martínez Veiga, U; Contreras, J; y Moreno, I. , *Antropología de los pueblos de España*, Madrid: Taurus, pp: 240-255.
- MAYER, Ann Elizabeth (1995). "Reform of Personal Status Laws in North Africa: a problem of Islamic or Mediterranean Laws?", en *Middle East Journal* (49), 3 (Summer): 433-441.

RUIZ DE ALMODÓVAR, Caridad (1995) *Estudio comparado de los Códigos magrebíes del Estatuto personal*. Apéndice documental a Martín Muñoz, G. (comp.), *Mujeres, democracia y desarrollo en el Magreb*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, pp 197-207.

.